

## las guerrillas en el Perú

• MANUEL CASTILLO •

*"El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, desde el corazón de nuestras montañas y con las armas en la mano, llama en fin a todos los revolucionarios, a todos los patriotas, a todos los explotados a abrir juntos las puertas de la historia.*

*¡Sólo la lucha nos liberará!*

*¡Sólo la liberación nos devolverá la dignidad!*

*"¡Venceremos!"*

Esta llamada del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (M. I. R.) terminaba una larga proclama revolucionaria al pueblo peruano, firmada por el secretario general del M. I. R., Luis de la Puente Uceda, y por los tres jefes guerrilleros: Guillermo Lobatón (zona centro), Ricardo Gadea (zona sur) y Gonzalo Fernández Gasco (zona norte).

**L**A gran ofensiva de la lucha armada comenzaba en el Perú. Era en julio de 1965. Se podía temer entonces un largo período de revueltas generalizadas análogo al que, desde hace tiempo, hace estragos en Colombia y en Venezuela. Ahora bien, la gran ola de violencias en América Latina comenzada más tarde en el corazón del antiguo imperio Inca, fue extinguida bastante rápidamente. Seis meses después de la altisonante declaración programa del M. I. R. las bandas de guerrilleros habían sido dislocadas y desalojadas de sus "montañas inviolables" (1) y sus principales jefes muertos en el combate o capturados. Las "puertas de la historia" se habían cerrado bruscamente sobre sus

esperanzas. La rebelión estaba prácticamente aniquilada.

Con el retroceso de varios meses, hoy es posible, si no escribir la historia de las guerrillas peruanas, por lo menos presentar un cuadro de conjunto. La violencia revolucionaria, en efecto, no surgió súbitamente de la nada a partir de mediados del año 1965. Estaba preparada de larga fecha. Y aun la liquidación de los principales focos de las bandas armadas no ha hecho cesar completamente toda acción de núcleos rebeldes, ni toda amenaza para el porvenir. Vencidos durante el segundo semestre de 1965, los revolucionarios peruanos no han renunciado al empleo de la violencia para tomar el poder.

### I

#### LA LUCHA ARMADA EN AMERICA LATINA

Para comprender el fenómeno de la violencia revolucionaria en el Perú, como de una manera general en toda América Latina, es preciso tener en cuenta la revolución cubana, que ha sido el motor y el sostén. Provocando por la lucha armada la caída de Batista, el 1º de enero de 1959, Fidel Castro demostró con el ejemplo y después por la propaganda, que la lucha de las guerrillas permitía la toma del poder revolucionario en los países latinoamericanos, contra el parecer hasta de muchos revolucionarios. Las fuerzas de extrema izquierda estaban entonces canalizadas o controladas, en gran parte, por los partidos comunistas. Estos, en aquella época, no preconizaban el recurso a la violencia. Lo habían intentado en otro tiempo, pero sin éxito y habían acabado por renunciar a ella. Desde 1935, en particular, ya no se trataba de ello. La política de los comunistas reposaba, en efecto, sobre dos tácticas, que no eran contradictorias en manera alguna: el frente popular y la creación de células o infiltración. Los resultados ya obtenidos por ellos en Chile y

(1) Término empleado en la Proclama del M. I. R.

en Guatemala les habían convencido que estas tácticas eran buenas y que debían ser proseguidas. En cambio, estaban convencidos por el análisis de los "factores objetivos" que la lucha armada sería un fracaso y sus desastrosas tentativas anteriores confirmaban esta tesis. Consideraban también como atrevida y loca la empresa de Castro, que calificaban de "putschiste" y "aventurera". No sólo no tomaron parte alguna en las guerrillas de Fidel Castro sino que se esforzaban en contrarrestar sus esfuerzos. Ocho meses antes de la victoria final, es decir, cinco años después del comienzo de la actividad rebelde del líder cubano, saboteaban la huelga general del 9 de abril de 1958 decretada por Castro. Y si en el último momento enviaron algunos militantes comunistas a los maquis, es porque comprendieron que la rebelión estaba a punto de ganar y querían participar en los resultados de la victoria.

El éxito de Castro vino brutalmente a hacerles reconocer el fundamento de toda la estrategia de los revolucionarios latinoamericanos. Demostraba, en su espíritu, que la lucha armada podía responder, fuera lo que fuera lo que pudieran decir los comunistas. De ello se desprende una doble consecuencia: de una parte manifestaron la voluntad de seguir el ejemplo castrista; de otra, se organizaron en grupos extremistas mucho más activos y más impacientes de tomar las armas que los partidos comunistas. En aquella época se puede fijar el fin del monopolio del control revolucionario por los comunistas y el principio de las dificultades internas de la extrema izquierda. Una vez encendida la chispa, el gobierno cubano se encargó de mantener el fuego procurando abundante material de propaganda e instrucciones para la lucha armada, entre los cuales el famoso libro de Che Guevara: "La guerra de guerrillas", dinero, armas y organizando cursos de formación de combatientes en las escuelas especializadas de Cuba, donde los revolucionarios de América Latina iban a entrenarse en los

métodos de la subversión. La propaganda china actuaba en el mismo sentido. En cuanto a los comunistas pro-soviéticos, a pesar de una actitud más reservada y más sutil, que analizaremos más adelante, proporcionaron también en muchas ocasiones, un estímulo, una ayuda y un sostén activos (2). Pero en el interior de los partidos y paralelamente al desarrollo de la crisis chino-soviética, se produjeron crisis y desgarramientos hasta llegar al estallido. El ala pro-china manifestaba siempre una admiración y un atractivo por la lucha armada que estaban muy lejos de compartir los pro-soviéticos; éstos quedaban incursos en una contradicción. No deseaban entablar a la ligera una lucha armada, mientras que su análisis de los "factores objetivos" les llevaba a estimar que las condiciones no estaban maduras, pero no querían alejarse de los guerrilleros como lo habían hecho en Cuba.

Tal es, muy esquemáticamente resumido, el proceso por el cual la idea de la lucha armada nació y se desarrolló hasta llegar a ser una realidad en diferentes países de América Latina, en Guatemala, en Venezuela, en Colombia y en el Perú (3).

## II

### PRIMERAS OLEADAS REVOLUCIONARIAS

Desde 1959, el mismo año del triunfo de la revolución cubana, las autoridades

(2) Hasta cuando se mostraban muy reticentes al comienzo, frente a la lucha armada, no cesaron de alabar la revolución cubana, lo que era dar una justificación a los partidarios de la acción directa.

(3) Las guerrillas en Venezuela y en Guatemala comenzaron en 1962, a instigación de movimientos marginales del Partido Comunista y no es hasta más tarde que los P. C. se unieron a ellas, aunque el P. C. de Venezuela trate hoy de retirarse. El caso de Colombia es más particular porque desde 1948, bajo otra forma y por otras razones, la lucha armada, verdadera guerra civil, ensangrienta el país. El proceso que hemos definido se ha realizado, pues, en un clima de violencias previas.



peruanas tuvieron noticias de la llegada de armas al Perú. La mayor parte entraba entonces por Bolivia. Desde la revolución boliviana de 1952, los mineros y campesinos que habían sido organizados en milicias del M.N.R. (Movimiento Nacional Revolucionario), tenían, en efecto, armas que negociaron a buen precio cuando, al otro lado de la frontera boliviano-peruana, encontraron adquirentes. Según las revelaciones del ministerio de la guerra del Perú, la Legación checoslovaca de La Paz jugó un papel determinante en este tráfico pagando por sus agentes las armas así dirigidas hacia el país vecino.

Al mismo tiempo que se desarrollaba este tráfico, comenzaron a organizarse los futuros combatientes. En el seno del A.P.R.A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana), el potente partido de la izquierda peruana, no comunista, creado y dirigido por Raúl Haya de la Torre, se rebeló una corriente de extrema izquierda, estimulada por el éxito castrista, contra la dirección del Partido. Uno de los principales líderes de esta corriente del "A.P.R.A. rebelde" arrastró a la escisión a un grupo de sus partidarios.

Este líder era un abogado, entonces de 32 años, que había seguido cursos en la Universidad de Trujillo donde sostuvo una tesis sobre "La Reforma Agraria en el Perú": Luis de la Puente Uceda. Algunos años más tarde llegaba a ser el secretario general del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (M.I.R.) que, fundado el 12 de octubre de 1959 iba a llegar a ser, bajo su impulso, el principal promotor de las guerrillas peruanas.

En estos años que han seguido a la revolución castrista, ha germinado la idea de la violencia revolucionaria desarrollándose en el seno de una extrema izquierda movidiza y turbulenta repartida en numerosas organizaciones con débiles efectivos. El panorama revolucionario del Perú se presenta, en efecto, de la manera siguiente:

El Partido Comunista del Perú, ilegal, que es el más antiguo de todos, puesto

que fue fundado en 1928 (se llamaba entonces el Partido Socialista del Perú). Es también, con 6 a 7.000 adherentes hacia los años 1960, el más importante. Su secretario general es Raúl Acosta, pero uno de los líderes más visibles es el periodista Jorge del Prado. Por su diario oficial "Unidad" y el periódico para los jóvenes "Joven Guardia" ejerce alguna influencia, sobre todo en las regiones del país Cuzco y Puno. De todos los partidos revolucionarios peruanos éste es el que menos empuja a la lucha armada. Sigue la corriente mucho más que provocarla. Más tarde la querrela chino-soviética se manifestó de manera violenta en el seno del P. C. hasta el punto que intervino una escisión entre partidarios de Moscú y de Pekín. Estos, aunque han conservado el nombre de Partido Comunista del Perú, han formado una organización separada dirigida por el abogado Saturnino Paredes. Y por sus órganos de prensa "Bandera Roja" y "Perú Juvenil" inciensan a Mao Tse-tung y la China comunista y lanzan frenéticas llamadas a las armas. Pero sus efectivos son muy débiles. Su influencia no ha cesado, sin embargo, de aumentar en los medios universitarios hasta el punto que en 1966 (y a pesar de la división de las listas comunistas en pro-chinas y pro-soviéticas) han obtenido un temible éxito electoral en la antigua Universidad de San Carlos.

Además de estas dos ramas rivales del comunismo, la extrema izquierda peruana cuenta un Partido Obrero Revolucionario de tendencia trotskista, lo que quiere decir que está dividido en numerosas corrientes interiores que se expresan en publicaciones más bien esporádicas, como "Voz Obrera" y "Obrero y Campesino". En medio de estas divergencias internas existe un factor común: el gusto de la revolución violenta, ilustrado por uno de los líderes más destacados. Hugo Blanco, que fue también secretario general del F.I.R. (Frente de la Izquierda Revolucionaria) —cuyo órgano de prensa "Revolución Peruana" estaba dirigido

por Santiago Zapata—, pero que se distinguió, sobre todo, como uno de los iniciadores de los golpes de mano sangrientos.

Una gran cantidad de pequeños grupos extremistas preconizaba también la revolución violenta: el Partido Social Progresista de inspiración castrista, dirigido por militantes pertenecientes a profesiones liberales que publicaban el diario "Libertad"; el Movimiento de Reunificación Nacional que transformaba sus locales en arsenal de armas y municiones; el Partido Socialista Marxista, etc....

Para dar un aspecto de unidad a tal diversidad de organizaciones y conforme a la orden que había sido dada a todos los revolucionarios de América Latina durante la Conferencia de nombre kilométrico celebrada en México en marzo de 1961 (Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz) bajo la presidencia del general Lázaro Cárdenas (4) fue creado en el Perú, el 4 de noviembre de 1961, un Frente de Liberación Nacional (F. L. N.). Un general retirado, César Pando Egusquiza, un sacerdote renegado, Salomón Bolo, un periodista, Angel Castro Cavarello patrocinaron este revoltillo de grupitos con pretensiones populares. Pero como el F. L. N. fue dominado muy pronto por los pro-castristas y los pro-chinos, los comunistas pro-soviéticos le pusieron muy pronto en cuarentena.

Tal era la situación de los movimientos revolucionarios después del electrochoque provocado por la victoria castrista. Quien dominó muy pronto todas las otras en la organización de las guerrillas y de la lucha armada fue el M. I. R. de Luis de la Puente Uceda, que fue el principal actor del drama sangriento del Perú. Los otros se limitaron muy a menudo a un papel de "clac"

cuando no se hundieron en la nada, vaciados de sus raros adherentes activos por la atracción ejercida por el M. I. R. sobre los más combativos.

### III

#### LAS HAZAÑAS DE HUGO BLANCO, "EL PRECURSOR"

Desde 1961, los militantes del F. I. R., particularmente, comenzaron a arder de impaciencia por emprender acciones, individuales o por pequeños grupos. Pero muy frecuentemente faltaban los medios materiales. A pesar de la reunión del S. L. A. T. O. (Secretariado Latino Americano del Trotskismo Ortodoxo), en Buenos Aires, en octubre de 1961, que prometió dar la máxima ayuda a las acciones del F. I. R. los recursos venidos del extranjero pronto aparecieron muy insuficientes para alimentar los focos de lucha armada. De ahí vino la idea de los ataques contra los bancos.

El 15 de diciembre de 1961, una banda atacó la Agencia del Banco Popular de Magdalena y se apoderó de 105.000 soles (5). El botín parecía pequeño, sobre todo porque de estos 105.000 soles había 40.000 en billetes nuevos, de una serie conocida, que no podía ser utilizada inmediatamente. La necesidad de dinero se hacía apremiante y se organizó un nuevo ataque. El 12 de abril de 1962, en pleno día, según la técnica clásica del atraco, fue atacado el Banco de Crédito de Miraflores. Balance: 2.945.500 soles. Uno de los autores del atraco (Jorge Tamayo) fue identificado y las autoridades peruanas pudieron conocer los principales autores del atentado: un trotskista argentino, un español y dos estudiantes peruanos, miembros del F. I. R. Una quincena de días más tarde, una nueva banda del F. I. R. que llegaba a Cuzco en camión fue desenmascarada como consecuencia de una trágica equivocación. Un policía hizo detener el camión

(4) Las relaciones entre Lázaro Cárdenas, este ex Presidente de la República de México que ha llegado a ser un activo auxiliar del comunismo y los extremistas de izquierda se han enfriado un poco desde entonces.

(5) Al curso de hoy, el sol, moneda peruana, vale 0,05 dólares aproximadamente.



para comprobar la identidad y el chofer, creyéndose descubierto por su participación en exacciones anteriores, tiró sobre el policía y lo hirió. Esta vez toda la banda fue apresada por su propia imprudencia y la encuesta permitió descubrir que los ataques a los bancos (de los cuales ya hemos citado los principales) respondían a un plan concertado que implicaba a la vez el S. L. A. T. O. y el F. I. R. y que el objeto de tales atracos era proporcionar dinero para las actividades subversivas. Estas confesiones de los detenidos permitieron saber que una "Noche de San Bartolomé" estaba prevista para el 10 de mayo. Organizada a la vez en "La Convención" por Hugo Blanco y en el Cuzco por un grupo de rebeldes (Sumire, Cuadros, Allencastre, Huamantica, Pacheco, Angeles, Valer...) la operación debía consistir en hacer que los campesinos ocuparan las tierras, saquear las granjas y matar a los propietarios que se resistieran.

La policía comprendió así el importante papel del trotskista Hugo Blanco en la organización de una red que tenía corresponsales en diversos puntos del territorio.

Fijado en una guardia prácticamente inexpugnable del "valle de la Convención" desde comienzos de 1961, Hugo Blanco había organizado de una manera dictatorial la "Federación de Campesinos de la Convención". Su fin era, por una sindicalización forzada, obtener a la vez fondos para su acción subversiva y tropas para la "liberación" que fomentaba. De las reseñas de las reuniones que han podido procurarse las autoridades peruanas se desprende que los campesinos "amarillos", es decir los que se resistían al alistamiento en la Federación o que se hacían rogar para pagar sus cotizaciones eran considerados como traidores y castigados como tales. En una de estas reuniones celebrada a finales de febrero de 1962 y en la que participaban diversos "asesores legales" (nombre dado a los agentes de la Federación de Campesinos que iban a transmitir a

los diversos pueblos y dominios del valle la propaganda, las consignas y las instrucciones), un delegado de la F. E. R. (Federación Estudiantil Revolucionaria) de la Universidad de Cuzco y un representante del M. I. R., dirigido por Luis de la Puente Uceda, Hugo Blanco comunicó sus instrucciones. Informó a los presentes que las "expropiaciones" en los "bancos capitalistas" iban a permitirles "poseer dinero para la causa", que era preciso no mostrar "ninguna debilidad" en el castigo de los "perros traidores a la causa" y que era preciso que "todo el valle temblara" pues "la hora de la revolución ha sonado". Encargó, además, "al compañero del M. I. R. aquí presente" de transmitir "mis instrucciones a su jefe", pues quería formar un "solo frente de izquierda".

Por este lenguaje y otros muchos indicios, parecía evidente que Hugo Blanco quería llegar a ser el Fidel Castro de la revolución peruana. En este momento, Luis de la Puente Uceda se encontraba en la "Sierra de la Libertad", al norte del país. Por sus agentes y su propaganda adquiría una cierta popularidad en las universidades. Se preocupaba poco de plegarse a las órdenes de Blanco, pero sabía también que éste disponía de un instrumento más eficaz con la "Federación de Campesinos" y que había tenido tiempo de adelantarse mientras que él, de la Puente, había estado encarcelado (por el asesinato de Francisco Sarmiento, militante de un partido concurrente). Se convino, pues, que de la Puente se encontraría con Hugo Blanco en "la Convención" y que se buscaría la formación de un frente único de la extrema izquierda. El encuentro tuvo lugar en octubre de 1962, aparentemente sin éxito.

Hugo Blanco continuó llevando su acción, a la vez, por violentos golpes de mano contra los puestos de la Guardia Civil y por grandes manifestaciones de masas. El 16 de diciembre de 1962, en particular, sus "asesores legales" consiguieron reunir 15.000 campesinos sobre

la plaza de armas de Quillabamba e intimaron, bajo pena de muerte, a diversas autoridades de la municipalidad a abandonar la ciudad dentro de las veinticuatro horas, bajo los aplausos de la multitud. Perseguido por la policía, Hugo Blanco permanecía en la zona que controlaba sin poder ser detenido y tenía bastante autoridad para ordenar que se "liquidara" a todo policía que tratara de penetrar en su sector.

Varios miembros de las fuerzas del orden pagaron así, con su vida, el cumplimiento de su misión en las proximidades de la zona rebelde. ¿Qué pasó después de las fiestas de Navidad de 1962 cuando Hugo Blanco parecía estar en la cima de su potencia? No se podría decir. El caso es que, el 30 de mayo de 1963, abandonado por los líderes de los sindicatos campesinos, pudo ser capturado sin ninguna dificultad, sin que se hiciera un disparo. Estaba solo, descalzo, hambriento y sucio, como si hubiera sido abandonado de todos los que aterrizaba o inflamaba por sus promesas de liberación campesina. ¿Puede ser que sus crímenes y sus exacciones abrieran los ojos a los campesinos engañados? En todo caso, el primer jefe rebelde del Perú iba a terminar su carrera en la prisión de Arequipa. Acaba de ser condenado a veinticinco años de prisión en septiembre de 1966.

#### IV

#### LA ORGANIZACION DE LAS GUERRILLAS

La actividad rebelde no se limitaba al "valle de la Convención" ocupado por Hugo Blanco; surgía un poco por todas partes. He aquí algunos ejemplos de las tentativas de lucha armada que la policía hizo abortar.

El 29 de mayo de 1962, el sub-teniente de la Guardia Republicana Francisco Vallejo, adicto a la causa de los revolucionarios, penetra en la prisión de Jauja y ordena a la tropa que depositen sus

armas, "para inspección", en una sala del edificio. Después lleva a los hombres al patio; en este momento llegan cómplices armados con pistolas y en un instante la tropa queda encerrada en las celdas. Vallejo hace entonces entrar una veintena de adolescentes, alumnos de 5º año del Colegio de Enseñanza Secundaria, les distribuye las armas, va a abrir la celda de un agitador comunista encarcelado, Vicente Mayta, y, en medio de vivas a la Revolución, la pequeña tropa rebelde sale de la prisión y sube a dos camiones que esperaban a la puerta. El primero se dirige a la Comisaría de Policía, que toman por sorpresa y se llevan el armamento. El segundo va a la sucursal del Banco Internacional donde los jóvenes se apoderan de 109 000 soles. Después de cortar las líneas telefónicas y telegráficas para evitar que se dé la alarma, la banda de futuros guerrilleros marcha en sus dos camiones. El objetivo es llegar primero a Quero, donde tienen cómplices, después a Curimarca-Uchubamba donde deben constituirse como base de las guerrillas. Pero en las proximidades de Quero les alcanzó la policía. Un violento combate armado tuvo lugar y los dos jefes rebeldes, Vallejo y Mayta fueron muertos. Los otros huyeron; muy pronto fueron alcanzados, hechos prisioneros y recuperadas las municiones, armas y dinero.

El 2 de mayo de 1963, en dos embarcaciones que bogan sobre el río Manuripe, están amontonados una cuarentena de hombres curiosamente vestidos con fragmentos de uniformes militares. Descienden en un lugar convenido donde les espera un comunista boliviano que les conduce a una localidad vecina. Desde allí, una quincena de ellos a quienes se les ha proporcionado armas y municiones, van a pie a través de la montaña hacia la pequeña ciudad de Puerto Maldonado. Un sargento de la Guardia Republicana, San Jara, se entera de la presencia de un extraño grupo en un hotel vecino. Acompañado de dos guardias va al hotel para ver de qué se trataba y



ruega a los viajeros que le enseñen su documentación. Estos (que no eran más que seis en el hotel) se niegan. El sargento decide conducirlos al Puesto de Policía. Durante el trayecto, a una señal dada, el sargento San Jara fue muerto y los dos guardias maltratados, fueron dejados inertes en el suelo. Buscados y perseguidos, los delincuentes fueron capturados o muertos.

En mayor o menor escala, hechos semejantes se reproducían en diversos lugares del Perú. Mostraban con toda evidencia que la preparación de las guerrillas se realizaba metódicamente. La policía, como en los ejemplos citados más arriba, llegaba a frenar la organización de los maquis, pero no detenía a todos los grupos que marchaban a la montaña con un encuadramiento perfectamente preparado. Solamente se pudo descubrir más tarde, después de la ola de guerrillas de 1965, que numerosos cuadros habían sido preparados en los diversos centros cubanos siguientes: Escuela "Blas Roca", en los Pinos, provincia de La Habana; Escuela "El Cortijo", en Pinar del Río; la fortaleza "La Cabaña", en La Habana; la Escuela de guerrillas "Minas del Frío"; el Centro de entrenamiento de guerrillas "San Lorenzo"; la Escuela "Ciudad Libertad", en Marianao; la Escuela "Boca Chica", en Tarara (6).

Durante los años 1963 y 1964 y, particularmente, después de la captura de Hugo Blanco, las actividades de guerrilla fueron más bien raras y esporádicas. En cambio los movimientos de extrema izquierda desencadenaron con un perfecto sincronismo toda una impresionante serie de ocupación de tierras por los campesinos con el fin de forzar la mano al nuevo presidente de la República. Este, Fernando Belaunde Terry, tomó sus funciones el 28 de julio de 1963. Desde el 29, en plenas fiestas nacionales, 3.000 campesinos de San Pedro de Cajas ocuparon

el dominio Chinchausiri de Junín. Esta primera invasión fue seguida por las de Algodan, Coyllor grande, Coyllor chico, Huaripampa, etc.... En las regiones de Pasco, Junón, Cuzo y Puno particularmente tuvieron lugar decenas de estas invasiones. Después continuaron extendiéndose en Huancavelica, Huanuco, Lima, Piura y Lambayeque. Cada día, en aquella época, los títulos de los periódicos llevaban noticias de invasiones y ocupaciones. Un verdadero clima revolucionario reinaba en el país. Pero en las montañas es donde se preparaba lo más grave, sobre todo a partir de 1965, bajo la forma de instalación metódica de tropas rebeldes en regiones particularmente bien adaptadas para servir de guarida. El líder del M. I. R., Luis de la Puente Uceda, cuyo ascendiente crecía sobre los otros grupos, había escogido la Mesa Pelada (7), al sur, en el Cuzco, como centro principal de operaciones en todo el país y como acantonamiento de la guerrilla "Pachacutec", que tenía por misión dirigir las operaciones en el valle de la Convención bajo las órdenes de Ruben Tupayachi.

En el centro del país se organizaron dos focos principales, uno en la región de Puente-Satipo, dominio de la guerrilla "Tupac Amaru" y otro en la región de la Mar Vilcabamba, dominio de la guerrilla "Javier Heraud".

"Tupac Amaru" estaba mandada por Guillermo Lobatón Mille, periodista, que tenía 38 años en 1965. Había estado ausente del Perú durante muy largo tiempo (una decena de años aproximadamente) y había vivido en Alemania Oriental, en Francia y en Cuba.

En este país completó su formación marxista y su preparación revolucionaria y cuando regresó al Perú, a comienzos de 1965, fue para afiliarse en seguida al M. I. R. y tomar la dirección de una

(6) Esta Escuela "Boca Chica" estaba confiada al general Bayo que había sido el entrenador en México del grupo cubano de Fidel Castro.

(7) Como su nombre no lo indica, la Mesa Pelada es una alta montaña, muy accidentada, con desnivelaciones que se aproximan a 3.000 metros entre los macizos y los valles, recubierta de bosque muy espeso.

guerrilla. A la cabeza de la formación "Tupac Amaru", Lobatón tenía como ayudante a Máximo Velando Gómez, un extremista particularmente activo que, después de un curso de formación de nueve meses en Cuba, se afilió al M. I. R. y por su trabajo en los medios campesinos llegó a ser el secretario general adjunto de la Federación Regional de las Comunidades del Centro. De ideología muy prochina y de carácter apasionado y ambicioso, se mostró en desacuerdo táctico con Lobatón, lo que hizo más fácil la destrucción de la intrépida guerrilla Tupac Amaru.

En cuanto a la guerrilla "Javier Heraud", organizada más tarde que las otras en la provincia de la Mar (Ayacucho) estaba bajo las órdenes de Héctor Bejar, periodista. De 28 años, en 1962, había seguido su preparación a la guerrilla en Cuba y, después, a su regreso, había estado bajo las órdenes de Luis de la Puente. En 1964 residió en Bolivia desde donde organizó y preparó a los primeros hombres del grupo "Javier Heraud" (8). En el momento de las guerrillas Bejar no dependía del M. I. R. Su Movimiento era el Movimiento del 15 de Mayo (M. 15 M.) en recuerdo de los acontecimientos de Puerto Maldonado.

En el norte del país, cerca de la frontera ecuatoriana, en la región de Ayacabá Huancabamba (departamento de Piura) se encontraba el cuarto centro importante de guerrilleros, donde estaba acantonada la guerrilla "Manco Capac", bajo las órdenes de Gonzalo Fernández Gasco y Elio Portocarrero Ríos. El primero, nacido en 1920, es abogado y catedrático de la Universidad Nacional de Trujillo y, desde hace largo tiempo, militante extremista. Mucho antes de la revolución cubana, desde 1952, se había hecho conocer por activas campañas de

agitación prácticamente ininterrumpidas hasta 1960. Fue entonces, por primera vez, a Cuba como delegado al Congreso Latinoamericano de las Juventudes (agosto de 1964). En 1962 está en Bolivia, en contacto con los elementos más extremistas del país. Activo militante del M. I. R. acompaña a Luis de la Puente en el momento en que éste recorre el país buscando las mejores guaridas para los guerrilleros. En marzo de 1965, después de una estancia en Cuba y en Pekín volvió al Perú donde tomó sus funciones a la cabeza de "Manco Capac". Elio Portocarrero Ríos es mucho más joven. Estudiante de Derecho en la Universidad Nacional de Trujillo, no tenía más que 21 años cuando marchó para Cuba, en 1962, donde permaneció ocho meses. Hizo una gran impresión sobre sus profesores cubanos y volvió investido del título de "Comandante en jefe de las Fuerzas Revolucionarias en el Perú". Pero en su país no tuvo que ejercer estas funciones supremas. Se inscribió en el M. I. R. donde llegó a ser uno de los dirigentes nacionales, trabajando activamente en la zona norte del país. Sin embargo, a pesar del pomposo título con que había sido prematuramente investido, parece que siempre ha temido los riesgos personales presentados por la lucha armada.

Con este dispositivo establecido desde el primer semestre de 1965 (9) todo estaba previsto para la gran ofensiva por la que el M. I. R. quería comenzar la prueba de fuerza para la conquista revolucionaria del poder anunciada por su proclamación de julio de 1965.

## V

### LA PRUEBA DE FUERZA

La prueba de fuerza se interrumpió de pronto porque encontró a la policía y al ejército peruanos resueltos a aniquilar

(8) Javier Heraud era un joven poeta ganado a la ideología marxista que formó parte del grupo de los seis hombres del hotel de Puerto Maldonado. Habiendo conseguido huir después de la muerte del argentino San Jara (ver más arriba) fue muerto en un encuentro con los policías que buscaban a los fugitivos.

(9) En realidad la guerrilla de Héctor Béjar comenzó a actuar tardíamente y no estaba completamente organizada en el momento de la proclamación de julio lanzada por el M.I.R.



las guerrillas antes de que éstas pudieran conseguir resultados tangibles. La historia de este segundo semestre de 1965, decisivo, no puede ser trazada aquí pues lleva afrontamientos y operaciones demasiado numerosos durante los cuales, día tras día, los rebeldes fueron derrotados.

A partir del 7 de junio, la guerrilla Tupac Amaru comenzó las hostilidades capturando guardias civiles y despojándoles de sus armas y monturas. Dos días más tarde, habiendo robado camiones, los guerrilleros fueron a asaltar el polvorín Santa Rosa apoderándose de 22 cajas de dinamita y 2.1000 fulminantes, haciendo saltar, después, el puente sobre el Marayniyoc e incendiando explotaciones agrícolas. Al mismo tiempo, otro grupo de "Tupac Amaru" asalta el puesto de guardias civiles de Andamarca y toma armas, municiones y monturas. Una semana más tarde (el 18) continúan las exacciones: sabotaje de la central eléctrica, robo de ganado en masa en las propiedades vecinas, haciendo saltar los puentes con dinamita. Al mismo tiempo los guerrilleros van a encontrar a los campesinos pobres y tratan de atraérselos distribuyéndoles una parte del botín contra promesa de ayuda y colaboración. La acción de "Tupac Amaru" resulta un éxito por haberse producido inesperadamente. La policía comienza a reaccionar. A partir del 14 de junio un destacamento de 29 hombres sale en su persecución, y comienzan los combates. En una serie de emboscadas, de las que la más trágica tuvo lugar en Pucuta, los guerrilleros llevaban la ventaja y asesinaban a sus perseguidores. Entonces "La Voz rebelde de los Andes" transmitió por las ondas de "Radio Moscú" y "Radio La Habana" las hazañas de la valerosa guerrilla de "Tupac Amaru". Este fracaso hizo comprender a las fuerzas del orden que los medios policíacos eran insuficientes y que el ejército debía intervenir. Los rebeldes fueron entonces desalojados de Pucuta a pesar de sus numerosos asaltos contra las compañías del ejército y a pe-

sar de la multiplicación de las emboscadas. Después de dos meses de combate, las posiciones de Tupac Amaru en la sierra fueron ocupadas por el ejército y los guerrilleros se replegaron a los valles.

Durante este tiempo se incubaba el fuego en otras partes. El 6 de julio de 1965, la policía dismantelaba una organización que había preparado para el 19 un plan insurreccional en Trujillo. Mientras que una red subversiva en el interior del Círculo de Estudiantes Secundarios (C. E. S.) debía colocar una bomba en la fábrica de conservas "Liber" y otra en el Club "Libertad" con el fin de atraer la mayor parte de las fuerzas de policía, una organización del Círculo de Estudiantes Universitarios (C. E. U.) debía efectuar un asalto a la Comisaría de policía de la ciudad para apoderarse de armas y municiones.

El 9 la policía detuvo a tiempo un plan de terrorismo del M. I. R. en la región de Trujillo, que trataba de destruir los depósitos de esencia y los oleoductos del puerto de Salaverry, incendiar grandes superficies de caña de azúcar para reducir la próxima cosecha, asaltar edificios policíacos y militares y descubrió el centro de fabricación de bombas en el laboratorio de la facultad de farmacia de la Universidad Nacional de Trujillo.

En el departamento de Lima (capital) explotaron bombas en diferentes lugares de la ciudad a partir del mes de julio, en las instalaciones militares, los teatros, hoteles, bares y cafés. Fue asaltada la agencia del Banco de Crédito, mientras que huelgas periódicas, organizadas por el potente sindicato de la construcción, que agrupa más de 200.000 obreros, retrasan el programa de construcción de alojamientos y la Universidad febril se transforma en verdadero centro de propaganda para la lucha subversiva (10).

En la región de Arequipa son saquea-

(10) Además del M. I. R., la mayor parte de las actividades subversivas en el departamento de Lima son debidas a dos grupos extremistas, la Vanguardia Revolucionaria y el Movimiento del 15 de mayo (M. 15 M.).

dos los almacenes de Trabajos Públicos y robadas 47 cajas de dinamita con 200 cartuchos en cada una.

En la montaña, las fuerzas armadas son tomadas en emboscadas tendidas por los guerrilleros y sometidas a una verdadera matanza (la degollina de Kubianta, 9 de agosto). La guerrilla "Pachacutec", alentada por el ejemplo de "Tupac Amaru" se lanza a su vez en una serie de acciones violentas mientras que el ejército trata de encerrar la zona de la Convención y la Mesa Pelada a partir del mes de agosto. Durante este mismo mes de agosto, el F. L. N., el M. I. R. y el P. O. R. (Partido Obrero Revolucionario) multiplican en la Universidad de Lima las llamadas a la lucha y al sostén de los guerrilleros. El local de la Universidad Nacional de Ingeniería sirve para ocultar a los rebeldes, terroristas o guerrilleros acorralados (como Jorge Tamayo, uno de los participantes en el ataque del Banco de Crédito de Miraflores en 1962 (11)). La policía descubre emisoras clandestinas y numerosos sabotajes tienen lugar en el departamento de Pasco. En Ayacucho se lleva a cabo un tráfico de armas checoslovacas en una gran escala. La situación es tal, que el 20 de agosto el gobierno decide que todo acto subversivo en relación con potencias extranjeras será castigado con pena de muerte (ley 15.590) y que las fuerzas armadas sean dotadas de la responsabilidad y de los fondos especiales para la "Defensa de la Soberanía Nacional" (ley 15.591).

El M. I. R. reacciona por un comunicado del 25 de agosto especificando que los movimientos de izquierda y el pueblo en general tienen la obligación de organizarse clandestinamente y apoyar la lucha armada.

A partir del fin de agosto el ejército encierra metódicamente la zona de la Mesa Pelada. A comienzos de septiembre tienen lugar combates violentos y hacia finales del mes los militares avanzan progresivamente y capturan una parte

de los campos rebeldes al mismo tiempo que persiguen a los guerrilleros en su retirada. Desde comienzos de octubre habían sido ocupados diez campos y al estrecharse el círculo los jefes de la guerrilla tratan de encontrar refugio entre los campesinos asesinando a tres de ellos que se negaban a dárselo. Pero no pueden evitar la opresión militar y el último combate tuvo lugar el 23 de octubre. Entre los muertos se encontraba Luis de la Puente Uceda. Así fueron destruidos a la vez la guerrilla Pachacutec, el estado mayor general del M. I. R. y las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Perú y el jefe supremo.

Durante este tiempo la guerrilla Tupac Amaru, a pesar de sus éxitos iniciales y de la matanza de Kubianta, sufre continuos descalabros. Trata de realizar un desesperado golpe de audacia: recuperar la guarnición de Pucuta, que estaba guardada por 30 hombres solamente. A pesar del ataque-sorpresa realizado por la noche (del 22 al 23 de septiembre) los guerrilleros fracasan. El ejército lanza entonces una ofensiva y de combate en combate se apodera de las posiciones y desmantela su organización. El 2 de octubre, después de una desesperada resistencia, los guerrilleros dejan 11 muertos y 17 prisioneros y una gran parte de su material. Los que logran salvar huyen y están obligados a guarecerse en zonas donde no tienen el sostén de los campesinos. Máximo Velando Galvez intenta salir del refugio donde un grupo ha encontrado abrigo a fin de organizar la fuga de dicho grupo, pero es tomado por los campesinos, entregado a la Guardia Civil y después de una tentativa de suicidio, muere el 7 de diciembre.

El resto de la formación "Tupac Amaru" en retirada constante y perseguida por todas partes trata de encontrar una salida atacando a Kuatsiriqui, el 22 de diciembre. La mayor parte de los guerrilleros son muertos. Como el círculo se restringe, el jefe Guillermo Lobatón acaba por morir combatiendo el 7 de enero de 1966. Así quedó liquidado el

(11) Véase más arriba.



segundo centro importante de guerrilleros.

La guerrilla "Javier Heraud", mandada por Héctor Bejar, en la región de la Mar Vilcabamba (Ayacucho) comenzó más tarde sus hazañas armadas bajo forma de una proeza lamentable. En la noche del 25 de septiembre, un comando de hombres de Bejar penetra en una propiedad, asesina a los ocupantes mientras dormían, saquea el dominio, roba una fuerte suma de dinero, se apodera del ganado, víveres y mercancías y distribuye una parte a los campesinos contra promesa de su sostén, invitándoles a tomar posesión del dominio "liberado". Orgullosos de esta hazaña, la dirección de los guerrilleros lanza un manifiesto diciendo que el "Ejército de Liberación Nacional", del que forma parte el destacamento "Javier Heraud", ha comenzado sus operaciones. La agitación se desarrolla en toda la provincia de "La Mar" gracias a la acción de los estudiantes de la Universidad Nacional de Ayacucho.

Las fuerzas armadas llegan a localizar la zona de acción de Héctor Bejar y confían la operación de contratacar a los militares de la 4ª Región, los que acababan de vencer la guerrilla Pachacutec y el P. C. de Luis de la Puente, en la Mesa Pelada. La operación es llevada con celeridad, a partir del 25 de noviembre. Desde el 6 de diciembre, la zona está encercada. El 17 de diciembre, durante un combate, son muertos los dos tenientes de Héctor Bejar, Juan Zapata Bodero y Ricardo León. El 19, nuevos combates. En su avance, las tropas se apoderan de las bases de los rebeldes en Socos y Mayoc. Durante los días de Navidad, el 24, 25 y 26 de diciembre, tienen lugar nuevos encuentros entre los guerrilleros y los militares. Después, a comienzos de enero, el reducto fue aniquilado, pero Héctor Bejar no se encontraba allí. Había ya abandonado la montaña; fue capturado más tarde y encarcelado.

En cuanto a la guerrilla del Norte,

mandada por Gonzalo Fernández Gasco, conoció una suerte idéntica. Seis guerrilleros capturados hacia finales de octubre y comienzos de noviembre, permitieron localizar sus trincheras, pues la guerrilla Manco Capac, de formación tardía como la de Bejar, no había tenido todavía ocasión de señalarse por sus hazañas sangrientas y los servicios de información ignoraban su situación exacta. En cuanto fue localizada, las fuerzas armadas marcharon a su encuentro y, sin combate, se apoderaron de los principales campamentos rebeldes de San Sebastián, Pato Piedra, el Indio y San Pedro donde encontraron una cantidad considerable de material, víveres, armas y municiones. Pero la tropa de los guerrilleros, por otra parte poco numerosa, no fue encontrada. Estando tan cerca de la frontera ecuatoriana, habían pasado, bajo otras identidades, a país extranjero. En seis meses las guerrillas han sido, pues, desalojadas de sus posiciones y reducidas a la nada. El Perú ha podido evitar así los dramáticos acontecimientos que ensangrientan desde hace largo tiempo Colombia y Venezuela, así como también Guatemala.

## VI

### ANÁLISIS DE LA SITUACION

¿Quiere decir esto que toda amenaza ha sido descartada para siempre? No se podría afirmarlo, pues el análisis de la situación peruana demuestra que la extrema izquierda no ha renunciado al uso de la violencia para hacer la revolución. Los periódicos trotskistas, miristas, comunistas (sobre todo pro-chinos como "Bandera Roja") o de inspiración castrista, continúan preconizando la acción directa. Bajo el impulso de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (O. L. A. S.), creada al final de la Conferencia Tricontinental de La Habana, en enero, se manifestó un nuevo brote de propaganda (aunque todavía no de acción) en favor de la lucha armada. No hay un

discurso de Fidel Castro en La Habana en que éste, que quiere ser el líder de la revolución en América Latina, no exponga hasta la saciedad que, a pesar de todo, está seguro de que la lucha armada goza de condiciones favorables en América Latina. En estas condiciones, y no obstante las derrotas sufridas, a pesar de las pérdidas registradas y la desaparición de algunos de sus más valerosos jefes, los revolucionarios peruanos sueñan con el desquite. En los medios estudiantiles, en particular, la causa extremista obtiene evidentes éxitos. La Federación Universitaria de San Marcos (Lima) pasó, el 17 de julio, a manos de los pro-chinos como consecuencia de las elecciones universitarias en las que, sin embargo, los hermanos enemigos del comunismo habían hecho, por la primera vez, listas separadas. Una gran parte del éxito viene, sin duda, de que los comunistas pro-chinos fueron más ardientes al pedir la liberación de un estudiante encarcelado. Esta elección fue, sin embargo, reveladora de la penetración de la influencia extremista en los medios estudiantiles. Sobre el plan de acciones violentas propiamente dichas, no hay duda que no es posible hacer ninguna comparación con lo que pasó durante los años precedentes, sobre todo en 1965. Pero todavía se manifiestan algunas acciones aisladas de manera esporádica. Y se dice en el Perú que en la zona de Ayacaba, en el norte del país, se vuelven a formar bandas rebeldes (sin duda los que lograron escapar de la guerrilla Manco Capac) y que el ejército está dispuesto a intervenir a toda nueva veleidad de violencia.

## VII

EL PARTIDO COMUNISTA PERUANO  
Y LA GUERRILLA

Se habrá podido observar en nuestro relato de las guerrillas peruanas que los iniciadores de la lucha armada y los combatientes no son los comunistas del P. C. peruano. Hugo Blanco era un militante

trotskista del P. O. R. o del F. I. R., Luis de la Puente Uceda que venía del A. P. R. A. rebelde, era el secretario general del M. I. R. En cuanto a Héctor Bejar, su guerrilla "Javier Heraud" pertenecía al "Movimiento del 15 de Mayo". En ninguna parte de las proclamas de los jefes guerrilleros figura el nombre del Partido Comunista de Raúl Acosta. Y si algunos militantes comunistas han participado en los combates, fueron disidentes, comunistas que se incorporaron a las formaciones más extremistas del abogado Saturnino Paredes (pro-chino) o han pasado directamente a formaciones concurrentes.

Hemos expuesto anteriormente cuál es la línea política de los partidos comunistas pro-soviéticos. El Partido Comunista peruano aplica fielmente esta línea, es decir que nunca ha trabajado activamente para movilizar sus militantes en favor de la lucha armada estimando que las condiciones no estaban maduras para una lucha semejante. Sin embargo, para no encontrarse en la situación en que se encuentra el Partido Socialista Popular (comunista) de Cuba, los P. C. se reservan para "tomar el tren en marcha" y se guardan bien hoy de calificar de "putschistes" a los que toman las armas.

Veamos, en efecto, lo que ha pasado en Venezuela. La lucha armada comenzó por iniciativa de revolucionarios que venían de la parte extremista de Acción Democrática, que llegó a ser el M. I. R. después de la escisión, o de los extremistas de Unión Republicana Democrática (U. R. D.) como Fabricio Ojeda. Solamente cuando el movimiento guerrillero obtuvo sus primeros éxitos el P. C. venezolano decidió encuadrarse en él a fin de que no se le escapara. Y hoy, ante la imposibilidad material de triunfar en que se encuentran las guerrillas venezolanas y ante su impopularidad entre la población, el P. C. V. da marcha atrás y quiere renunciar a la lucha armada para hacer una política capaz de atraer a las masas.

En Guatemala, el mismo proceso. Las



guerrillas comenzaron por iniciativa de un ex-oficial rebelde, Yon Sosa, muy pro-chino. El Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista) no tuvo ninguna parte, pero desde que el movimiento de guerrilleros se afirmó, el P. C. T. quiso controlarlo. Y como no era cuestión para él de tratar con un pro-chino provocó (o explotó) un estallido de las guerrillas entre los dos principales jefes rebeldes, se anexionó el más maleable (Turcios Lima) y constituyó las Fuerzas Armadas Revolucionarias (F. A. R.), de las que se aseguró el control.

No hay duda que el P. C. peruano hubiese obrado lo mismo si las guerrillas peruanas hubieran tenido alguna probabilidad de durar y ejercer una presión política popular y durable. Ahora bien, no hubo nada de esto. Es muy característico observar que mientras los activistas peruanos preparaban la lucha armada, el Partido Comunista, en 1963, no pensaba más que en el juego electoral. Durante las elecciones presidenciales de 1963, hizo votar por Fernando Belaunde, el actual presidente. Los líderes comunistas pueden decir hoy (12) que fue "sin hacerse ilusiones", pero el caso es que su política fue ajena al desencadenamiento de la lucha armada.

En agosto de 1964, mientras que el jefe guerrillero Luis de la Puente multiplicaba los pasos para instalar los frentes de guerrilla, el P. C. peruano celebraba, del 15 al 18, su 4ª Conferencia Internacional en Lima. Preocupado enteramente por la crisis interna que acababa de conocer con el nacimiento de un partido pro-chino, el P. C. no piensa más que en lanzar el anatema sobre estos escisionistas, sin una palabra de estímulo por la lucha armada. Y cómo podría hacerlo, puesto que, precisamente, estos escisionistas, partidarios de la acción directa, estaban en desacuerdo con la dirección

del P. C. precisamente sobre este punto: la lucha armada.

Según César Levano (13) el P. C. adoptó "una actitud de apoyo crítico" frente a las guerrillas. Se "declaraba solidario", pero "al primer golpe levantaba objeciones en cuanto a la oportunidad del desencadenamiento de la guerrilla". Más de dos meses después de que Guillermo Lobatón hubo comprometido a sus hombres de Tupac Amaru en un combate de una rara violencia, el Comité Central del P. C., celebrado en agosto de 1965 "en la clandestinidad más rigurosa", indicó que "la lucha armada... era una respuesta a la violencia de que eran víctimas los campesinos". Esta es la tesis clásica: la violencia revolucionaria es siempre o una "respuesta" o una "auto-defensa". Por otra parte, este mismo Comité Central "comprobaba de nuevo que no había en nuestro país situación revolucionaria que autorizara a considerar la lucha armada como la principal lucha y la principal tarea del pueblo peruano".

En otros términos, el P. C. aplaudió la lucha armada, pero no participaba en ella estimando que su papel es dedicarse a "tareas principales". Esta posición que refleja fielmente la tesis soviética ha sido, por otra parte, expuesta en el mismo Moscú. Durante el XXIIIº Congreso del P. C. soviético, el secretario general del P. C. peruano declaró que el P. C. P. estaba por la lucha armada, pero que estimaba que las condiciones para una insurrección no existían en el Perú. Algunos meses más tarde, Levano escribía en *Pravda* (31 de julio de 1966): "Nuestro partido sostiene esta lucha (armada)... Al mismo tiempo considera que una situación revolucionaria no se ha creado todavía en el país".

Con esta hábil política el P. C. gana sobre los dos cuadros. "Sostiene" (sin participar), la lucha armada, lo que le permite evitar los inconvenientes de la represión; pero si estima que esta lucha armada puede ganar, le basta con decre-

(12) César Levano: Las lecciones de la guerrilla. (Nueva Revista Internacional, septiembre de 1966).

(13) Artículo citado.

tar que ha llegado a ser la "principal forma de lucha", encuadrarse en ella y recoger los frutos de la victoria.

Esta política, llamada "realista" por los comunistas pro-soviéticos, pero que es, en realidad, maquiavélica, no debe dejar creer que, más "moderados" que los otros, los Partidos comunistas de obediencia moscovita son menos peligrosos. Se podría sostener lo contrario. Pues si los comunistas evitan el tomar los riesgos que debilitarían su potencial, de-

jando este cuidado a otros, guardan sus fuerzas intactas para el trabajo de zapa y de infiltración, en el que son maestros, y preparan incansable y metódicamente las condiciones para que un día los golpes de las guerrillas o las revueltas derriben un edificio agrietado. El ejemplo del Brasil de Goulart está demasiado cerca de nosotros para que se olvide cómo esta táctica insidiosa estuvo a dos dedos de triunfar en el más vasto país del continente. ♦